Globethics Repository



China en América Latina [China in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Creutzfeldt, Benjamin
Publisher	Universidad Icesi
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 20:00:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/163578

Benjamin Creutzfeldt*
Colegio de Estudios Superiores en Administración CESA
(Bogotá, Colombia)
benjamin@creutzfeldt.net

China en América Latina: seguimiento de la evolución**

China in Latin America: a follow-up on the development of the relations

China na América Latina: seguimento as ações

* Docente investigador asociado a los Estudios de China Contemporánea del Colegio de Estudios Superiores de Administración, CESA, Bogotá. Recibió su maestría de SOAS, Universidad de Londres, y actualmente es candidato a doctorado en Estudios Políticos.

** Este artículo es producto del proyecto de investigación No. 40020 del Colegio de Estudios Superiores de Administración, CESA "La política exterior de la República Popular China y sus relaciones con América Latina", el cual se lleva acabo en el marco de estudios de doctorado.

Artículo de reflexión: recibido 08/09/2014 y aprobado 10/12/2014

Resumen

Este artículo hace una reflexión a partir del análisis de los cinco libros más destacados en el área de las relaciones sino-americanas entre 2011 y 2014. Esta lectura deja en evidencia, por un lado, un acelerado interés de China en Latinoamérica y el Caribe y la expansión de sus relaciones diplomáticas e intercambios bilaterales, principalmente, en torno al comercio de minerales y combustibles fósiles; y por el otro lado, un vacío sustancial en tanto a la preparación para dar respuesta a los reiterados esfuerzos del gobierno chino en busca de acuerdos bilaterales que incremente su involucramiento en las organizaciones regionales haciendo cada vez más grande la huella de China en la región. Una de las principales conclusiones consiste en la invitación de abordar las "relaciones Sino-latinoamericanas" como un esfuerzo multidisciplinar que comprenda cada vez más disciplinas y sub-áreas de investigación, en la medida en que la interacción de China en Latinoamérica y el Caribe han comenzado a involucrar elementos culturales, sociales, políticos e internacionales, además del comercio y los negocios.

Palabras clave: Relaciones Sino-Latinoamericanas, China, Latinoamérica y el Caribe, Relaciones internacionales

Abstract

This paper examines five recently published books that deal with the issue of Chinese relations with the Americas between 2011 and 2014. The author shows that the books provide evidence of a steady China's interest to Latin America and the Caribbean as well as a scale-up of diplomatic relationships and bilateral trade of commodities. At the same time, the ability of Latin American countries to provide an effective response to the Chinese attempts to use the bilateral arrangements in order to strengthen its participation in regional organizations is rather weak. This scenario allows a progressive and effective impact of China in the region to continue. The author argues that the way to better understand China's relations with Latin America is via a multidisciplinary approach, which is not limited by the boundaries of one discipline or a research area only. Besides, it is important to take into account that -additionally to commerce and trade- China´s interaction within Latin America and the Caribbean also involves cultural, social, political, and global dimensions.

Key words: Chinese-Latin American relations, China, Latin America and the Caribbean, International relations.

Resumo

A partir de uma análise dos cinco melhores livros que abordam o assunto das relações sino-americanas no período de 2011 e 2014, o presente artigo avalia alguns fatos importantes. Salienta-se que existe evidência de um crescente interesse da China na América Latina e do Caribe, bem como duma ampliação nas relações diplomáticas e nos intercâmbios bilaterais, principalmente em torno do comércio de minerais e de combustíveis fósseis. Por outro lado, há uma falta de aptidão dos países latino-americanos para responder de maneira eficaz aos empenhos do governo chinês em arranjar acordos bilaterais que no final reforçariam a sua participação em organizações regionais, e comportariam para um impacto progressivo e eficaz da China na região. Uma das principais conclusões desta análise, é a convocação para perceber "as relações sino-latino-americanas" como um esforço multidisciplinar que inclui outras disciplinas e áreas de investigação, sendo que, além do comércio e dos negócios, a interação da China dentro do contexto das regiões da América Latina e do Caribe, abrange também elementos culturais, sociais, políticos e internacionais.

Palavras-chave: Relações sino-latino-americanas, China, América Latina e Caribe, Relações internacionais.

Introducción

Desde el cambio de siglo, el interés de China en Latinoamérica y el Caribe (LAC) ha crecido a un ritmo acelerado; la rápida expansión de estas relaciones ha encontrado varias expresiones, comenzando con alto nivel de liderazgo diplomático cuando en 2001 el presidente Jiang Zemin visitó Chile, Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay y Venezuela; después visitó a México en 2002. Este liderazgo continuó con los viajes de Hu Jintao a Brasil, Argentina y Chile en 2004 y a Costa Rica, Cuba y Perú en 2008, llevando consigo un amplio séquito de oficiales y empresarios. Wen Jiabao regresó a la región en 2012 y Xi Jinping ha estado de gira por varios países, como vicepresidente y presidente, en 2013 y 2014. Estas visitas son parte del creciente compromiso de China con todas las regiones del mundo, dirigido por un análisis estratégico subyacente al Décimo Plan Quinquenal (2001-2005), que sugiere, entre otras cosas, que las compañías petroleras nacionales de China deberían expandir sus actividades en tres áreas geográficas estratégicas, una de ellas América Latina.

La región ha sido un socio comercial dinámico para China, actualmente constituye casi el 6% del valor total de sus importaciones. En términos comerciales, el volumen de comercio pasó de 10.000 millones de dólares en el año 2000, a más de 200.000 millones en 2012. Una gran parte de este volumen comercial correspondió a minerales y combustibles fósiles, en tanto que los bienes agrícolas se destacaron con fuerza en la ecuación, con un tercio de las importaciones agrícolas chinas derivadas de Latinoamérica en 2003, de las cuales Argentina representó el 15% y Brasil el 14%.

Para acompañar esta expansión de intercambios, en noviembre del 2008 China publicó su Documento de Política Pública sobre América Latina y el Caribe (China, 2008). Reiterando su compromiso con los "Cinco Principios de Coexistencia Pacífica", el documento describe a LAC como "una parte importante del mundo en desarrollo y una fuerza mayor en la arena internacional […] el Gobierno Chino se propone además clarificar las metas de la política de China en esta región, esbozar los principios rectores para la futura cooperación entre ambas partes en diferentes áreas y mantener un crecimiento estable y versátil de las relaciones de China con América Latina y el Caribe." Esto establece cuatro objetivos amplios que han de promoverse por medio de políticas y lazos en las siguientes áreas: política, económica, sociocultural,

y la llamada "paz, seguridad y asuntos judiciales." Los amplios objetivos son entonces la promoción del respeto mutuo, confianza y "comprensión y apoyo en cuestiones que involucren los principales intereses y mayores preocupaciones del otro"; la profundización de la cooperación económica para el beneficio de ambas partes, China y las naciones latinoamericanas, aprovechando cada una "sus respectivas fortalezas"; la expansión de vínculos culturales e interpersonales con el objetivo de promover el "desarrollo y progreso de la civilización humana, y con la insistencia en el principio de una sola China como base política para las relaciones de cooperación".[1]

Zheng Bingwen[2] resalta el reconocimiento que hace China de la importancia de los intercambios científicos y humanos en términos reales, con el objetivo de promover el *Soft Power* y contrarrestar las opiniones negativas con respecto al 'neocolonialismo' chino y la 'Teoría de la Amenaza China' (Zheng, 2012). Bajo el epígrafe de la diplomacia cultural y el intercambio académico, China ha establecido 33 Institutos Confucio en la región[3]. Además hay un número considerable de expertos en LAC en universidades e institutos de Beijing y Shanghai, muchos de los cuales publican en la respetada revista *Lading Meizhou Yanjiu* [Revista de Estudios Latinoamericanos]. No hay una revista, instituto u organización comparable de estudios chinos en Latinoamérica; sin embargo, la *Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China* es un esfuerzo importante en esta dirección.[4]

Se hace evidente una sustancial falta de preparación y una respuesta fragmentada de Latinoamérica a la cada vez más grande huella de China en la región (Shambaugh, 2011). Mientras que el gobierno chino busca acuerdos bilaterales e incrementa su involucramiento en las organizaciones regionales, los países latinoamericanos permanecen relativamente poco preparados y en gran parte inconscientes sobre lo que sus vecinos están haciendo acerca de China.

1 Para reflexiones más detalladas sobre el *Policy Paper* del 2008, ver los capítulos de Riordan Roett o Sebastian Castañeda en Creutzfeldt (2012).

2 Zheng Bingwen es director del Instituto de Estudios Latinoamericanos y de la Academia China de Ciencias Sociales, junto con Sun Hongbo y Yue Yunxia.

3 Comparados con los 45 institutos en África, son un poco más que en Corea del Sur (18) y considerablemente menos que en Estados Unidos (86). Estas cifras no incluyen los "Salones de clase Confucio". www.chinesecio.com/m/cio_wci

4 www.redalc-china.org/index.html, una iniciativa de Enrique Dussel Peters en la UNAM, Ciudad de México.

Hay iniciativas: en particular la Alianza del Pacífico, creada en 2011, constituye un intento prometedor de remediar esta tendencia mediante la coordinación política y las iniciativas comerciales; pero todavía no hay resultados medibles.[5]

Mientras el Primer Ministro Wen resalta las raíces culturales comunes a las naciones latinoamericanas, los políticos y empresarios aquí enfatizan sus diferencias, formulando ideas vagas sobre el excepcionalismo nacional[6]. Surgen preguntas: ¿En qué medida el gobierno chino es consciente de esta incoherencia entre su aproximación a Latinoamérica y las realidades locales? ¿Es consciente de las dificultades que enfrenta? ¿En qué grado orienta esta situación?

La diplomacia iniciada por China, LAC pronto despertó a las nuevas posibilidades que ofrecía la asociación e inversión china, los intercambios bilaterales y acuerdos continuaron entonces rápidamente. Aunque hay una significativa diferencia entre país y país, y entre un sector económico y el otro, la importancia de China como principal socio comercial, inversor y prestamista, ayudó a Latinoamérica a mantener su crecimiento incluso después de la crisis financiera del 2008. No obstante, la respuesta de los líderes de LAC fue vacilante e irregular después de la visita de Hu en el 2004, cautelosa e inconsistente después del Documento de Política Pública del 2008, y continua siendo en gran medida, durante otros cuatro años, incoherente y poco planificada a lo largo de la región. Esta divergencia a lo largo de la región puede ser vista en términos de volumen y balance comercial, como lo muestra la *Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)* en sus estadísticas del 2011, y como igualmente se evidencia en el número de visitas oficiales en cualquiera de las dos direcciones desde el 2001: Chile y Brasil son los primeros países en la lista de visitas oficiales recibidas desde

5 http://alianzapacifico.net La inivitación fue emitida por el presidente peruano Alan García a sus contrapartes en Colombia, Chile y México, para formar una alianza para la integración económica y agroindustrial y avanzar en la liberalización comercial con una clara orientación hacia Asia. Costa Rica se convirtió en el quinto miembro pleno en el 2013. Es importante resaltar que García, dos veces presidente de la nación latinoamericana con el mayor número de etnias chinas, se ha convertido en un ferviente defensor de las ideas chinas, y describe la Alianza como parte de una respuesta necesaria al creciente rol de China (García, 2013).

6 Durante una conferencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en 2009, un representante chileno recomendó expandir la cooperación regional para hacer un uso mayor de *Free Trade Agreements (FTA)* con China; el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Bermúdez, respondió: "Nosotros los colombianos no somos muy buenos en cooperación".

China, mientras que los líderes de Brasil, Chile y Venezuela son quienes más han viajado a China[7]. De los 33 países independientes de la región, 21 han establecido relaciones diplomáticas con la República Popular China (RPC), y solamente seis de ellos tienen cámaras de comercio bilaterales.

Desde 1980, el ascenso de China ha generado enorme interés en el país: más allá del tradicional campo de Estudios Chinos y áreas relacionadas, los expertos en estudios de Economía y Negocios, de Ciencia Política y de otras ciencias sociales, han afluido al estudio del ascenso chino. Muchos de estos expertos ponen en juego nuevos métodos y conceptos para enriquecer y ampliar las perspectivas; muchos carecen de conocimiento especializado sobre el país, por no mencionar fundamentos lingüísticos. Lo mismo se puede decir acerca del periodismo de todos los colores políticos. No es cuestión de la vanidad académica de un sinólogo (especie rara en América Latina), sino una cuestión más profunda que enriquece el área de investigación y que necesita más atención.

Gregory Moore (2004) advierte la importancia del área para el estudio de las relaciones internacionales: "expertos en relaciones Sino-Americanas y política exterior china, 'subcampos' de las RR.II., han hecho mejor que los teóricos generalistas abstractos de las RR.II., quienes integran proposiciones teóricas con estudios locales." Continúa afirmando que "la mayoría de expertos en China deberían estar de acuerdo en que el trabajo de John J. Mearsheimer sobre China en *The Tragedy of Great Power Politics* (New York: W.W. Norton, 2001) es un indicador de los problemas planteados por un teórico brillante, que sin estudios de área sobre China, hace grandes afirmaciones sobre el ascenso de China, su política exterior y sus intenciones, debido a su confianza en la gran teoría."

La producción académica en este esfuerzo multidisciplinar sobre China y los asuntos relacionados con China, tanto en términos de calidad como en cantidad, es liderada por Estados Unidos y Japón, incluso por delante de Europa, donde los más prolíficos analistas y comentaristas sobre los temas chinos provienen de Alemania, Francia y el Reino Unido (Ash, 2007). En los

7 La lista más recientemente compilada por ECLAC (2012:48) está incompleta, pues omite algunas visitas vicepresidenciales como la de Xi Jinping en 2009, y no cuenta los encuentros entre Jefes de Estado ni reuniones como las llevadas a cabo por los BRICS. No obstante evidencia claramente las tendencias.

1980, los trabajos nuevos o reeditados eran realizados predominantemente por los grandes sinólogos e historiadores del siglo XX, pero a mediados de los 90 había más estudios nuevos –también dentro de China–, conllevando la emergencia de expertos en un cuerpo de investigación cada vez más amplio y con más lectores domésticos e internacionales.

En regiones menos vinculadas con China, como África y LAC, la producción de conocimiento ha sido comparativamente baja. Todavía hay muy pocos centros para el estudio de Asia, para educar y generar material: Sudáfrica, México y Argentina. La tendencia descrita se hace evidente cuando se aplica al estudio de las relaciones de China con los países de LAC: comparada con Estados Unidos, Europa o los países de Asia, América Latina ha tenido escaso contacto con China, y en efecto las barreras lingüísticas y culturales son muy elevadas (Ratliff, 2012). Esta brecha ha sido llenada en gran medida por observadores externos: hay más estudios a fondo sobre las relaciones China-LAC producidos en Estados Unidos y en el Reino Unido que en cualquiera de los países en cuestión. Hay iniciativas esporádicas en España. Si bien una visión desde afuera puede ser con frecuencia más incisiva, por estar menos involucrada, la distancia también es una limitación. Conscientes de esto, muchos de los libros citados incluyen coautores o contribuciones desde América Latina y, en algunos casos, China.

Además está la cuestión de difusión o creación del conocimiento: las publicaciones en inglés tienen reducidos lectores en los países de América Latina; especialmente en los círculos que importan, los responsables de las políticas públicas, empresarios y estudiantes.

Frente a la evidencia del creciente interés e involucramiento de China en los negocios regionales, los gobiernos de algunos países fueron más rápidos que otros en reaccionar, motivados principalmente por consideraciones ideológicas (Cuba, Venezuela) o pragmáticas (Chile, Brasil). El Documento de Política Pública chino del 2008 sobre LAC –no muy discutido en la prensa o en los círculos políticos de la región– coincidió con un mayor interés académico por las relaciones entre las dos regiones, aunque inicialmente restringido en gran medida a las relaciones comerciales. Dado que el principal impulso a las relaciones bilaterales ha sido, y continua siendo, el comercio, es entendible que la literatura siga este camino.

Sin embargo, desde el 2009 ha habido una mayor diversidad en las aproximaciones y análisis, cuyos aspectos multidimensionales iré desenre-

dando a continuación, enfatizando conscientemente en la discusión de los elementos culturales, sociales, políticos e internacionales, antes que en el comercio y los negocios. A partir del análisis realizado por Nicola Phillips (2011), discuto y evalúo cinco libros que se destacan en el área de las relaciones sino-americanas entre 2011 y 2014.

Adrian H. Hearn y José Luis León-Manríquez

La muy bien editada colección de Hearn y León (2011), *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*, resultado de cinco años de investigación, ofrece la amplitud disciplinaria que faltaba a los trabajos anteriores sobre las relaciones transpacíficas. Incorpora ensayos de antropólogos, historiadores, politólogos, economistas y expertos en relaciones internacionales; presenta múltiples aspectos sobre la creciente participación de China en América del Sur, América Central y el Caribe. Es un enorme reto dar una voz común a una selección de colaboradores diversos (y dispersos). No todos los ensayos son iguales, en términos de profundidad y fluidez, pero la edición del primer al último capítulo los enlaza muy bien, las referencias cruzadas entre capítulos generan coherencia, y el animado prólogo de David Shambaugh, reconocida figura de los estudios políticos chinos, permite avanzar hacia el objetivo propuesto: presentar "un perfil de las relaciones sino-americanas basadas en estudios anteriores, a la vez que se destacan nuevas aproximaciones disciplinarias al tema" (Hearn y León, 2011:6).

Las fuentes y metodologías usadas son tan variadas como las especialidades de los autores. Los economistas, conscientes de haber fracasado en la predicción y control de las consecuencias de la crisis financiera de 2008, hacen aquí lo que mejor saben: cuantificar, describir y analizar las relaciones comerciales y las tendencias en los negocios. Es un arte envidiable, un arte que Javier Santiso y Rolando Avendaño (cap. 4) exhiben con datos sólidos, configurados en tablas sumamente legibles como base de sus profundas (aunque en parte discutibles) observaciones. Los antropólogos, por su parte, ofrecen los estudios más coloridos del libro y –hago eco de otros críticos– los que probablemente serán más referenciados en los próximos años, pues ilustran las dinámicas multiculturales dentro de las historias nacionales (caps. 8 y 10). Aparte de Shambaugh, citado arriba, los expertos en China se destacan en

tres encarnaciones familiares: un verdadero sinólogo (Jorge E. Malena, cap. 14), quien de manera erudita intercala la narrativa argentina con las características claves del desarrollo chino (aunque su uso de fuentes en lengua china es escaso); un simbólico académico chino (Jiang Shixue, cap. 3), que sobresale en la sumamente estructurada –en este caso, numerada– representación canónica de los hechos y desarrollos relevantes; y el ocasional explorador de China, quien supera a los dos anteriores en el uso de términos dados en la romanización pinyin, en lo que podría llamarse *trompe-l'oeil*: parece tercera dimensión pero es realmente plano.

En general, mientras el balance en la especialidad dado a la expresión en este volumen podría mejorar, la extensión es satisfactoria. No es posible abordar aquí a cada uno de los veinte colaboradores de la colección; pero pueden hallarse argumentos comunes.

Uno es la convicción de que las actividades de China en América Latina están sub-estudiadas y sobrevaloradas: sub-estudiadas porque hay una enorme necesidad en la región de generar y propagar conocimiento sobre China, y sobrevaloradas porque se está dando mucho peso a las polémicas de la prensa y a las lecturas superficiales de los gobiernos en el mundo entero: es inexacto, simplista y falso culpar al ascenso de China de las propias incompetencias (o prioridades inapropiadas). En esto coinciden con las conclusiones de Shambaugh (2013) cuando describe a China como un 'poder parcial' (no en el sentido en que toma cierta posición, sino porque su extensión es limitada).

En segundo lugar, los autores evitan de manera prudente hacer un uso excesivo de términos como "Modelo Chino" (excepto en el capítulo sobre Cuba) y "Consenso de Beijing" (preferido solamente por Ariel Armony, cap. 2); ambos discutibles, pues no fueron diseñados por China ni le gusta usarlos.

Una característica recurrente del lenguaje, que causa una ligera incomodidad, es que la mayoría de los autores aborda el estudio de China y los países latinoamericanos desde una perspectiva muy propia de las relaciones internacionales, de manera que los países son tratados como actores unitarios. Con seguridad, esto frecuentemente no es más que una abreviación, pero Enrique Dussel Peters (cap. 5) lo justifica cuando señala que "el sector público de China, institucionalizado en municipios, ciudades, provincias y a niveles centrales, juega un rol crucial en el diseño e implementación

de la política pública [y] ejerce un fuerte grado de influencia sobre el sector privado…" (Hearn y León, 2011:97). Oscurece en gran medida la imagen, pues muchos agentes diplomáticos, representantes de empresas estatales, profesores del idioma, empresarios privados y aventureros, hacen que estas relaciones ocurran. Lo más cerca que podemos escudriñar la naturaleza de las relaciones humanas y sociales de las actividades chinas está en el estudio de México (cap. 8), donde se habla de *guanxi*, interacción de grupos y experiencias individuales, memorias y sueños de relaciones transpacíficas: estas son la carne y el hueso bajo el conjunto de palabras definidas por las maneras políticas. Es también sobre estas cuestiones que Ariel Armony (cap. 2) basa su extraña idea de "capital GPS" para describir el instinto humano de identificar puntos claves de referencia con el propósito de determinar su ubicación: un término con el que dudo que vaya a tener éxito, aunque sea valioso para reflexionar en la poca utilidad de establecer *paralelos* culturales, en vez de resaltar *diferencias* culturales, cuando se enseña a los estudiantes y empresarios latinoamericanos sobre China.

Lo que más se elogia de esta colección es la diversidad, no solo de sus aproximaciones sino también de sus observaciones e insinuaciones. En este sentido se destacan algunas. Si bien hay percepciones contrarias en Latinoamérica sobre los pros y contras de la participación en el crecimiento de China, también las hay en Estados Unidos: basado en la amplia imagen de las dinámicas globales y regionales que Cynthia Watson (cap. 6) pinta con gran aplomo, dando diferentes colores a la variedad de relaciones, Daniel P. Erikson (cap. 7) ofrece fascinantes ideas sobre los sentimientos y pensamientos que conducen a la definición de las políticas de Washington. Este autor ilustra la falta de certeza sobre si China es 'buena' o 'mala' para los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica. La sección sobre Cuba (cap. 10) ofrece una respuesta alentadora a este acertijo, observando que China ha sido instrumental en la dilución gradual de las ideas socialistas revolucionarias en la isla y que sus patrones de inversión allí, e implícitamente en otros lugares, son una oportunidad para que las compañías y agencias estadounidenses innoven, en cooperación con las chinas.

El capítulo sobre Brasil, de Rodrigo Tavares Maciel y Dani K. Nedal (cap. 13), es quizás el más ambicioso y pretencioso, no solamente por su caso –el

país más grande, la mayor economía de la región, miembro del grupo de paises BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), más recientemente del BRICS Bank, con su propia dinámica en relación con China– sino también porque los autores ofrecen una innovadora conceptualización dual sobre esta especial relación: distinguiendo lo bilateral de lo multilateral. Estas palabras parecen simples, pero ayudan a resolver las contracciones de una manera muy china: poniéndolas en diferentes planos.

En resumen, el enorme esfuerzo por reunir y vincular múltiples disciplinas y visiones sobre la relación entre China y América Latina, resulta en una colección muy inspiradora y entretenida: una rica y sólida base para futuras investigaciones, pero también un mosaico que invita a que más adelante se detallen y completen los vacíos. Si este libro logra la amplia lectura que merece, tal vez se haga algo para dirigir la falta de infraestructura, que es una de las mayores barreras del crecimiento de América Latina, y cambiar "la falta de interacción suficiente entre los negocios y las comunidades de investigación [donde] la competencia prevalece sobre la colaboración" (Hearn y León, 2011:88). Esto no se trata de un modelo chino sino de cómo lograr lo mejor del interés de China en la región mientras este dure.

Gastón Fornés y Alan Butt Philip

The China-Latin America Axis: Emerging Markets and the Future of Globalisation (Fornés y Butt, 2012) es en muchos appectos el complemento de la colección antes expuesta: el encuentro entre economistas y antropólogos en la esfera de la administración de negocios y el estudio de cómo los humanos formulan estrategias, exploran, interactúan y comercian. La brevedad del texto (de las 183 páginas del libro, al menos 50 tienen gráficas y tablas y las 50 finales son apéndices), hace de él un compendio sumamente informativo.

El argentino Gastón Fornés regresó a la academia después de diez años en la industria y ha realizado una extensiva investigación sobre pequeñas y medianas empresas (pymes) de China y América Latina, desde su base en el Reino Unido. Alan Butt Philip, coautor, contribuye al trasfondo político y a un especial interés por la integración regional en este estudio. Juntos, presentan un completo estudio en secciones cuidadosamente estructuradas, con datos sobre las economías y negocios relevantes. La audiencia es

principalmente estudiantes europeos en MBA, pues el libro incluye instrucciones básicas para China y los países de América Latina, al igual que para los bloques comerciales de la región. Sin embargo, el libro va más allá, es una valiosa fuente de información sobre la composición, perspectivas y estrategias de las pymes de China y América Latina, de las empresas públicas y de las multinacionales.

Las referencias bibliográficas recalcan el carácter administrativo del volumen, establece secciones sobre "el beneficio de esta creciente relación en términos políticos, sociales y económicos" (cap. 4 y elementos del cap. 7), mas sin referencias sólidas: ni Ellis o Shambaugh, Wise o González-Vicente, por nombrar unos pocos candidatos obvios para citar, pueden encontrarse en las notas. Dejando de lado los defectos de esa sección particular, el valor del libro reposa en los capítulos 3 y 4 sobre los mercados emergentes y el capítulo 5 sobre las compañías chinas en América Latina. Después de estudiar una variedad de definiciones para "mercados emergentes" (Fornés y Butt, 2012:14), expone sus principales características: problemas de información, regulaciones desacertadas e ineficiencia judicial; en otras palabras, mercados imperfectos con vacíos institucionales que derivan normalmente en altos costos de transacción y, en algunos casos, fallas en el mercado que deben ser solucionadas por las firmas o redes que operan allí. Estas características son exacerbadas por la disparidad en la distribución del ingreso y están concentradas en grandes ciudades (24). Cualquier persona con una experiencia directa viviendo o trabajando en América Latina o China, reconocerá inmediatamente estas fallas. Basados en esta comprensión, los autores proceden a esbozar la manera en que las compañías en China y América Latina manejan estas "realidades y retos comunes" (68), y construyen el principal argumento del libro: "la última década ha visto el desarrollo de la relación comercial entre China y América Latina como el eje de un mercado emergente" (26). Si esto puede ser identificado con el "considerable poder blando" de China es discutible, pero ayuda a explicar el aumento en la competencia con la que se enfrentan las compañías norteamericanas y europeas en América Latina (49).

El capítulo 5 lleva un irritante y equivocado encabezado referido a los "dragones chinos", un tentador cliché ampliamente conocido: los dragones en la mitología china son unas bestias juguetonas que representan la sabidu-

ría y el poder benigno, mientras que en Occidente poseen una concepción amenazadora: monstruos que respiran fuego, que capturan a las doncellas, y a los que el héroe combate. Esta imagen puede encarnar muchos malos entendidos entre Oriente y Occidente. Sin embargo, el material presentado está más matizado de lo que el título sugiere, representando las diferentes etapas de la llegada de China al escenario mundial desde 1978, y a Latinoamérica desde 2001. Citando varios ejemplos, los autores describen la primera etapa, del 2001 al 2007, como "dominada por las empresas públicas chinas que buscaban recursos naturales […] y un superávit comercial para los países latinoamericanos" (Fornés y Butt: 96), y la segunda etapa, desde 2007, como una inversión (o nivelación) de la balanza comercial, con muchas compañías privadas de diferentes industrias comenzando a invertir. Considerando que aproximadamente el 99% de las compañías chinas son privadas, o son empresas públicas semi privadas, es aquí donde incuestionablemente yace el futuro del comercio transpacífico. Estas dos etapas ayudan a resolver la todavía sutil contradicción consiguiente, cuando los autores escriben que "aunque la mayoría [de las compañías chinas] han sido privatizadas [ellas sin embargo] alinean sus operaciones con los planes quinquenales y los imperativos nacionales" (84) y aún "las multinacionales chinas que invierten en Latinoamérica lo hacen en gran medida por razones comerciales, no a petición del gobierno chino" (75). En cualquier caso, se hace evidente que China no es un actor unitario con un solo plan general.

La extensa investigación presentada sobre las conexiones comerciales entre China y América Latina, es una lectura esencial para cualquiera que trate de entender la naturaleza e igualmente la futura trayectoria de las relaciones entre ambas regiones. El nuevo eje de las empresas se está fortaleciendo y crece en complejidad, y aunque se hace evidente que las compañías chinas siguen su propia agenda y se adaptan a las condiciones de cada país, los autores no dejan dudas en cuanto a sus convicciones de que este es un juego dinámico que puede cambiar para el poseedor del poder económico, y que es seguro que la capacidad de China constituye un creciente reto para una región notablemente incapaz de desarrollar una agenda unificada por medio de la integración económica y la formulación de políticas más astutas.

He Shuangrong

China-Latin America Relations: Review and Analysis (Shuangrong, 2012) es una colección de doce ensayos de académicos chinos; todos, excepto tres, son investigadores del acreditado Instituto de Estudios Latinoamericanos –ILAS[8]– en Beijing. ILAS fue fundado en 1961 y es un centro chino dedicado al estudio exclusivo de Latinoamérica y el Caribe, y publica una revista bimensual en chino con resúmenes en inglés. Hubiera sido preferible que se publicara en español, pues la barrera idiomática pone el trabajo fuera del alcance de la mayoría de académicos latinoamericanos y de otros occidentales. El principal propósito de este volumen, que hace parte de una serie de diez libros sobre las relaciones internacionales de China a nivel mundial, es intervenir en el estudio y debate mundial sobre esta relación transpacífica, presentando una perspectiva desde China.

El objetivo es loable y varios capítulos arrojan nuevas luces sobre la aproximación china a la política exterior y a las relaciones exteriores. La mayoría de los ensayos son muy cortos (diez páginas o menos), son muy fáciles de leer. También es valioso resaltar que los autores citan fuentes no solamente en su propio idioma sino también en español, inglés y portugués, lo cual es en sí mismo una mejoría con respecto a muchas de las publicaciones occidentales sobre el tema. Por otra parte, el estilo predominante solo puede ser descrito como conciso y seco, y evidentemente la aproximación al objetivo es cautelosa: no es una intervención en el debate ni un cuestionamiento a la política del gobierno, es más bien un informe que explica ciertos aspectos de la relación de manera estructurada; muchas citas de los documentos de política pública y de los discursos presidenciales se ciñen a la estructuración de los periodos históricos y las características nacionales, a menudo bajo títulos semejantes a los *slogans* políticos del PCC, tales como "los cinco factores influyentes" y "las ocho preocupaciones".

Hechas estas salvedades, hay varias secciones que vale la pena resaltar, la más importante es el primer capítulo[9], escrito por Zheng Bingwen (2012), quien durante largo tiempo ha sido director del Instituto, y colaboradores. Recordando las relaciones de China con América Latina desde la fundación

8 Para mayor información visitar la página del Instituto: http://ilas.cass.cn/cn/index.asp

9 Este capítulo se publicó simultáneamente en español en: Creutzfeldt (2012).

del RPC, los autores dividen los desarrollos en tramos, agrupando los primeros cincuenta años como "desarrollo de acumulación", y el periodo desde el 2001 como la etapa del "salto" (Zheng, 2012:5 y 16). Esta última etapa (a veces llamada como una "estrategia") es definida por un masivo crecimiento comercial tras el establecimiento de "asociaciones estratégicas" en cinco países latinoamericanos, el Documento de Política Pública del 2008 y la firma de tres Tratados de Libre Comercio (TLC). La positiva tendencia comercial y la inversión directa de China en el exterior muestran ser los factores que impulsan el incremento en los intercambios y el número de visitas oficiales; los gráficos incorporan datos hasta el 2010, al igual que algunas proyecciones. China es llamado el "ángel del comercio" y "una fuente de ayuda internacional" (15-16), estos y otros términos –como "beneficio del desarrollo"– curiosamente puestos entre comillas dentro del mismo libro, indican que son expresiones oficiales, aunque los autores no dan muestra de estar en desacuerdo con ellos. La última sección muestra más claramente un enfoque crítico con difíciles argumentos propuestos, llama "exploración de nuevos puntos de crecimiento" a la inversión china más allá de las bases productivas latinoamericanas; y el "manejo apropiado" de las fricciones comerciales y la cooperación multilateral como "profundización de la confianza estratégica".

La mayoría de los siguientes capítulos retoma elementos del ensayo introductorio, muchos resultan repetitivos. Esto se debe a que los autores son presentados en orden jerárquico descendente: después de que Zheng marca el tono, otros dos prominentes académicos, Su Zhenxing y Xu Shicheng, contribuyen a sus ideas, seguidas por las voces más jóvenes. Su en el caítulo 2 hace una entretenida referencia a la República China, describiendo el "factor Taiwán" como "una molestia en las relaciones entre China-América Latina" (22). Esto dista mucho de la caracterización más bien pasada de moda que hace Francisco Haro Navajas sobre el Caribe como "uno de los campos de batalla diplomáticos más calientes del mundo" (Hearn y León: 203); probablemente sea esta una descripción más exacta de la situación actual desde que China articuló efectivamente una tregua diplomática en el 2008.[10] Si bien es

10 Para una discusión más detallada del estado actual de la cuestión de Taiwán, consultar: Alexander, C. (2011).

cierto que experimentados académicos poseen gran influencia en los círculos de formulación de políticas públicas, es importante resaltar que él describe a China "en un punto histórico en el cual se está moviendo de un poder regional a un poder global" (Shuangrong, 2012:33). Quizás China es más segura de lo que David Shambaugh tiende a reconocer.

Xu Shicheng, la gran eminencia de considerable autoridad en el área de los estudios latinoamericanos en China, trata de explicar en detalle lo que la "Nueva Izquierda" latinoamericana significa para los académicos chinos y, en consecuencia, para su gobierno: hay claramente mucho nerviosismo en cuanto a lo que China percibe como acercamientos políticamente motivados. Mientras que el autor toma una postura firme al declarar que la calidad de las relaciones bilaterales "no es decidida por si las relaciones con Estados Unidos están bien" (44), sin embargo admite que el factor Estados Unidos está siempre en el radar de los políticos chinos (40). Wang Peng (cap. 12) explica que "China no preveía que las relaciones China-Venezuela afectaran los intereses de Estados Unidos"; sin embargo, le preocupa que "una vez Venezuela haya cambiado de gobierno, la presente política exterior con China pueda ser interrumpida" (148).

De todos los ensayos incluidos en este volumen, solamente el de Lin Hua (cap. 9) ofrece un punto de vista periférico: ella explora la cuestión de la inmigración China a Latinoamérica, y considera hasta qué punto las relaciones comerciales con países específicos están de hecho determinadas por las comunidades chinas en el extranjero. Si hubiera más estudios multidireccionales como este, el volumen podría ser mucho más completo. En su forma actual, está de alguna manera limitado en su objetivo, pero es una contribución valiosa al debate global en el área y una de las poco frecuentes oportunidades, para quienes no hablan chino, de escuchar voces expertas del lado del poder emergente, ofreciendo un trasfondo y análisis adicional más allá de los documentos oficiales del gobierno.

Julia C. Strauss y Ariel C. Armony

From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 21st Century (Strauss y Armony, 2012) es una publicación especial del China Quarterly, iniciada por la saliente editora Julia Strauss y su colaborador en Miami, Ariel

Armony. Esta colección de nueve ensayos tiene el mismo objetivo que otras publicadas simultáneamente: ampliar el enfoque disciplinar de las relaciones entre China y América Latina, y aumentar el número de expertos en el área. La introducción es una fascinante excursión a través los muchos temas abordados en el libro; aunque su lectura no se parece a seguir una quimera entre los matorrales después del anochecer. Saltando entre los árboles, muchas de las ideas importantes son brevemente abordadas y se esbozan algunas cuestiones claves, tales como las contradicciones inherentes al referirse a China como un actor unitario, la doble vía que es (o debería ser) esta relación transpacífica, los latentes conflictos entre las narrativas chinas y estadounidenses sobre América Latina y, afortunadamente, la necesidad de fomentar más la investigación en esta área por parte de académicos con conocimiento del español/portugués y el chino (14). El tema subyacente es el de los flujos y movimientos, con especial atención a las percepciones del Otro. Sin embargo, hay una fuerte impresión de que América Latina es el destinatario pasivo, mientras la fuerza de China dirige esta relación. Después de este bosquejo introductorio, a continuación precisaremos los ensayos.

Gonzalo Sebastián Paz propone en su ensayo a China como hegemónico contrincante de Estados Unidos; elección particular, pues se realiza justamente en un contexto en el que América Latina es considerada el 'patio trasero' de Estados Unidos, algo evidentemente cuestionado en la introducción. Sin embargo, el resumen y varias notas a pie de página prometen (y de alguna manera auto-engrandecen) referencias a "oficiales de alto rango" como fuentes para la información provista y discutida[11]. El peculiar uso de abreviaciones no debería desviar la atención de algunas interesantes consideraciones históricas que representaron un reto para el predominio de la hegemonía de Estados Unidos en América Latina, específicamente la Alemania Nazi[12], la URSS, y Japón. En contraste, el capítulo de Rubén

11 Mi propia experiencia con oficiales de alto rango de los países latinoamericanos, es que a menudo son políticamente asignados, y disponen de escaso conocimiento de diplomacia o política internacional; en consecuencia son de cuestionable valor para un análisis de este tipo. Brasil es una importante excepción a esta regla.

12 En lo que solo puede ser un ligero juicio, el autor se refiere a la percepción de la amenaza alemana "por cuatro décadas o más" (Strauss y Armony: 28). Es difícil mantener este argumento, en vista de que la preocupación de Alemania por la Europa continental fue hasta 1930. "Es importante tener en cuenta que hay una inmensa bibliografía que señala que la amenaza Nazi [i.e. después de 1933] en Latinoamérica fue un mito, parcialmente creado por los Estados Unidos" (Bosemberg, 2009: 12).

González-Vicente sobre la minería de China en América Latina es metodológicamente riguroso y fuertemente argumentado. La minería (por parte de cualquier país, en cualquier lugar) es un tema controversial y de merecida importancia, recientemente llama la atención de más académicos. Un análisis cuantitativo cuidadosamente calibrado, combinado con entrevistas y un especial estudio de caso enfocado en Perú, permiten al autor reevaluar el amplio supuesto de que la inversión extranjera china está guiada por preocupaciones políticas y geoestratégicas antes que por prioridades del mercado. Su argumento, que la inversión minera china en América Latina se dirige hacia economías liberales, es ligeramente debilitado por su decisión de omitir la inversión petrolera –donde por supuesto Venezuela lidera la región en términos de compromisos chinos– y pasar por alto el hecho de que hay una presencia relativamente pequeña de China en Colombia, una economía neoliberal desde cualquier punto de vista. El trabajo de González-Vicente debería ser (y seguramente lo será) más desarrollado, pero recalca lo que una buena investigación debe hacer en este campo: cuestionar las generalizaciones sobre China por medio de un análisis crítico comparativo de datos de primera mano bien contextualizados.

Los siguientes dos capítulos discuten el impacto de China en la industria manufacturera en las dos economías más grandes de la región, Brasil y México. Son buenas y balanceadas investigaciones, Jenkins y Freitas Barbosa hacen una excelente observación: "no hay estudios disponibles en los que se indique hasta qué punto los bienes chinos compiten con otras importaciones o con la producción doméstica en otros países latinoamericanos y esto podría ser una interesante vía para futuras investigaciones" (Strauss y Armony, 2012:78). Un llamado tardío para un área de investigación en la que los resultados deberían ciertamente sacar los dientes y uñas de muchos de los reportajes chinos y decretos presidenciales anti-dumping, mostrando que los productos importados casi siempre cubren las brechas en el mercado en vez de debilitar o sustituir a las industrias domésticas. A pesar de los desafíos que el comercio chino representa para muchos sectores industriales en ambos países, ambos ensayos finalizan con una nota optimista y con positivas posibilidades para el futuro de las relaciones bilaterales.

El capítulo de Adrian Hearn sobre lo chino en Cuba y México recoge el mismo tema presentado en su propio libro (reseñado arriba), mientras que

Julia Strauss abre la ventana a un aspecto clave de las relaciones exteriores chinas: el significado de la retórica gubernamental en su política exterior. Si bien es un concienzudo estudio de las fuentes chinas sobre la cooperación multilateral, evita investigar en las diferentes concepciones que la gente y las naciones de África y América Latina tienen sobre ellos mismos. Los últimos tres capítulos retoman directamente las percepciones del Otro, añadiendo una dimensión importante para el estudio del panorama de las relaciones bilaterales. El capítulo de Simon Chen enfoca las percepciones sobre Latinoamérica de decenas de millones de internautas chinos, y señala la gran discrepancia entre lo que el gobierno parece ver y la visión general del público (online): "ellos la ven casi tan pobre y atrasada como África" (Strauss y Armony, 2012:167). Múltiples citas de determinados grupos de discusión evidencian el grado en el que los internautas chinos tienen un sano juicio de los países latinoamericanos, a los que describen como corruptos, carentes de cohesión social y de clase, explotados por los Estados Unidos e incapaces de un desarrollo sostenible. De esta manera, la latinoamericanización (lameihua) ha evolucionado de la descripción en círculos académicos de ciertas características sociales y políticas negativas encontradas en muchos países latinoamericanos, a encarnar todos los males que China quiere evitar; en consecuencia, existe una inclinación a ver el "Modelo chino" como la salida para estos países. Ariel Armony, por su parte, ofrece un panorama de la visión de China en la prensa colombiana. Esto va mucho menos bajo la piel que la perspectiva de Shen, pero sirve para resaltar la ignorancia que caracteriza el reportaje sobre China en Colombia y en la mayor parte de Latinoamérica. Cheng Yinghong explora la relación más políticamente colorida de las palabras e ideas entre Cuba y China: el "Otro socialista".

En general, esta colección de ensayos aparece un poco díscola, pues cada sección destaca por su cuenta el tema, estilo y profundidad, aunque son discernibles las diferentes contribuciones que abarcan: los procesos bilaterales y la dirección necesaria para mejorar las relaciones en el futuro, la importancia y naturaleza efímera de la proyección de una imagen positiva, y el rol de los intereses de Estados Unidos en la región. La fortaleza de esta colección está en su diversidad y su énfasis en lo intangible, al igual que en los múltiples y reflexivos enfoques que promueve.

R. Evan Ellis

China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region (Ellis, 2014), es el tercer libro sobre esta relación transpacífica de quien es sin lugar a dudas el escritor más prolífico sobre la relación de China con América Latina y el Caribe. Ellis ha observado de cerca las actividades de China en la región por más de una década y conoce los países de la región desde su experiencia directa; como resultado, la información que provee sobre la economía china y su intereses relacionados con América Latina y el Caribe es virtualmente enciclopédica.

En este volumen ofrece una estructura temática de cinco puntos. En los últimos años, las compañías chinas han comenzado a establecer lo que Ellis describe como una "significativa presencia física en la región, en sectores que van desde el petrolero y minero hasta el de construcción, manufacturas, telecomunicaciones y banquero." Argumenta que el año 2009 representa un punto de quiebre en términos de la intensidad del compromiso de las compañías chinas en la región, implicando (aunque no declara explícitamente) que esta envalentonada aproximación sea consecuencia del Documento de Política Pública publicado por el gobierno de la RPC en noviembre del 2008, así como de la crisis financiera mundial y de un Estados Unidos financieramente debilitado y estratégicamente distraído. Aunque esta fecha puede ser debatida, dado que ya en 1990 la mayoría de compañías adquirieron bienes en América Latina, como la Corporación Nacional de Petroleo de China (CNPC) o Shougang, Huawei o ZTE, y todos los indicadores muestran un marcado descenso en el volumen de comercio en ese mismo año, la tendencia no se cuestiona y requiere un análisis más detenido.

La primera parte del libro identifica las principales características de la reciente y amplia presencia china en América Latina y el Caribe. Ellis es un maestro en la recolección de información, incluso si está menos interesado en cuantificar con precisión el valor de las transacciones China-LAC; tiene éxito esbozando una imagen vívida y precisa de las dimensiones y direcciones de las actividades chinas en varios de los sectores que aborda. Debería agregar que mi propia investigación ha demostrado que las figuras asociadas con los volúmenes de comercio e inversiones son poco fiables y engañosas –hay di-

vergencias entre fuentes hasta un factor de veinticinco–: Ellis es sabiamente conservador cuando evita todos los números, salvo los más firmemente establecidos. En cambio, menciona a la mayoría de los actores chinos significativos en la región, y apoya esta información con extensas notas a pie de página, ofreciendo un amplio material para nuevas investigaciones sobre cada uno de los países y sectores nombrados: señales que muestran la vía de ulteriores estudios.

La segunda sección del libro propone explorar las dinámicas de este incremento en la presencia física, los retos que enfrentan las compañías chinas, las nacionales chinas, y las comunidades étnicas chinas. Los capítulos de esta sección abundan en referencias, pero revelan un déficit fundamental: aparte de los casos en que cita gerentes y observadores chinos, el autor habla poco de las dificultades encontradas por las compañías chinas desde *sus propios puntos de vista*, aunque esto es lo que el título del libro pareciera implicar.

Además, mientras que afirma correctamente que las cuestiones de seguridad y defectos institucionales en América Latina se suman a las "diferencias lingüísticas y culturales", y que los malos entendidos resultantes crean dificultades a las compañías chinas; pone la responsabilidad de la solución de estas cuestiones, en el pasado y en el futuro, directamente en la parte china. Por ejemplo, aunque el autor admite que las compañías chinas que operan en América Latina "no se comportan intrínsecamente peor que sus contrapartes occidentales", insiste en que "muchas de ellas se comportan realmente mal, algunas veces debido a una combinación de normas chinas impuestas intencionadamente y de prácticas que no funcionan bien en el nuevo contexto, o accidentalmente, debido a la falta de conocimiento de las normas locales o de la importancia de acomodarse a ellas". Argumenta además que estos problemas son "reforzados por la tendencia de los representantes chinos de no participar ampliamente en el diálogo" con los actores locales en niveles diferentes. El autor no parece adherir a la idea de la urgente necesidad de adquirir conocimiento cultural y adaptar reglas, instituciones y procedimientos, *desde el lado latinoamericano*, para mejorar el diálogo entre los involucrados en cada etapa de estos proyectos. Las propias directrices de China para los compromisos extranjeros prohíben la intervención gubernamental en los asuntos soberanos de otros países (un principio nunca contemplado por Estados Unidos); esto significa que aunque se incrementen los riesgos para las empresas y actores

privados chinos que se expanden en LAC, el gobierno en Beijing procura mantenerse a distancia prudente de estas cuestiones.

Es evidente un análisis igualmente desequilibrado en la descripción de las actitudes personales. Si bien es tristemente cierto que los chinos manifiestan una tendencia a "ver con desprecio a los no-chinos de los países en desarrollo" y que los trabajadores latinoamericanos, inclusos los ejecutivos de nivel medio, consideran a los empleadores chinos "excesivamente exigentes". Solo se necesita de una mirada superficial a la literatura que analiza los múltiples factores que llevaron al significativo éxito de las economías de Asia Oriental desde la década de 1960 sobre los todavía en gran medida subdesarrollados países de LAC (Kay, 2002), para observar que los empresarios chinos, que aumentan en la región, tienen muchas razones para ser despreciativos y exigentes; y que los participantes locales en este proceso tienen todavía muchas cosas por aprender y adaptar. Un ejemplo: Una compañía china de ingeniería que actualmente trabaja en Colombia, descubrió que la transferencia de normas de dirección a su fuerza laboral local subcontratada, es una herramienta efectiva para mejorar la eficiencia y la productividad; podría argumentarse, entonces, que el llamado a las empresas chinas a adoptar normas locales es un error.

Los aspectos negativos predominan en el relato ofrecido; pero al final Ellis consigue darle vuelta a este pesimismo considerando que es poco probable que la evolución de las relaciones de China con LAC en el siglo XXI se enfoquen "en el dominio de la región por parte de la RPC o su 'fracaso' allí", y construirán más bien "una historia de interacción y adaptación que transforme a todas las partes involucradas, incluyendo no solo a los actores individuales y a las compañías chinas, sino también a los estados de la región, a la RPC y a los Estados Unidos también".

Conclusiones

Phillips (2011) lamentó en su ensayo tres defectos en los cinco libros que reseñó: sus enfoques "instantáneos" sobre datos recientes, en detrimento del contexto histórico y de las repercusiones más profundas; la gran ausencia de una perspectiva china; y la falta de diferenciación entre las identidades nacionales y regionales. Aun cuando Latinoamérica está desagregada en unidades nacionales –a menudo tan diversas que la evaluación de una, tiene

limitadas aplicaciones para otra–, China es tratada como un actor unitario y monolítico, lo que es más inadecuado en la medida en que diversifica sus enfoques e intereses. Comparto sus observaciones y preocupaciones, y considero además conveniente consultar si las nuevas contribuciones al área responden a estas falencias.

Adrian Hearn y *José Luis León-Manríquez* (2011) ofrecen, sin lugar a dudas, el más sólido grupo de estudios, muestran nuevas perspectivas y plantean cimientos para futuras investigaciones. La diversidad de conocimientos y nacionalidades prepara el terreno para una mayor exploración de tierras todavía ignotas.

Gastón Fornés y *Alan Butt Philip* (2012) muestran que la experiencia directa y la comprensión de la vida real de la naturaleza del comercio, y de las actividades de las pymes tanto en China como en los países de América Latina, puede enriquecer el estudio de las relaciones transpacíficas. Este también es un trabajo que merece seguidores.

La recopilación de voces bajo la supervisión editorial de *He Shuangrong* (2012) es un primer paso hacia una mayor inclusión de la discusión académica sobre las relaciones China-América Latina, ya que ofrece a los investigadores menos familiarizados con los académicos chinos, la oportunidad de adaptarse a un estilo diferente de retórica y diálogo.

Julia Strauss y *Ariel Armony* (2012) abren un amplio abanico de ideas; y no solamente sugieren nuevas facetas en la búsqueda de una compresión más completa de las dinámicas transpacíficas, sino que también introducen nuevas fuentes y metodologías.

Evan Ellis (2014) se destaca al escribir como una sola voz, lo cual demuestra la amplitud de sus ideas; sin embargo esto también conduce a que una sola fuente ilumine los fuertes contrastes de los acontecimientos relatados, sacrificando análisis más profundos y matizados.

Evidentemente, el área de las "relaciones Sino-latinoamericanas" ha progresado enormemente en el último par de años, incluyendo ahora muchas más disciplinas y sub-áreas de investigación. Las publicaciones han ido más allá del enfoque "instantáneo" y ahora exploran contextos más amplios y repercusiones en el largo plazo. Continúa siendo un campo dominado por los académicos angloparlantes, sus perspectivas pueden ser válidas pero están limitadas por su visión exterior, y aunque actualmente hay una perspectiva

china de contenido variado, gran parte de este contenido parece no estar todavía en diálogo frontal con el resto. A excepción de Brasil y México, hay todavía una llamativa falta de visión "de adentro hacia afuera", específica entre académicos bien informados en América Latina. Paralela a la proliferación de voces se requiere, sin embargo, una consolidación gradual del área, pues si bien el campo es nuevo, no hay "nivelación" del campo ni consistencia académica. Es todavía un área atractiva para la investigación y la escritura, a medias explorada: en América Latina los auto nominados expertos en China han brotado como flores silvestres después de una lluvia de primavera. Se espera que este conjunto de académicos madure y crezca. La revisión de todos estos trabajos construye un sólido cuerpo de obras de referencia que permitirá una colaboración más cercana, incluso en estudios co-escritos por académicos de diferentes lugares, en particular de China y de los países latinoamericanos. Es momento de desarrollar profundos argumentos en extensas monografías sobre la diversidad de temas y datos ofrecidos hasta ahora.

Referencias

Alexander, C. (2011). "Public diplomacy and the diplomatic truce: Taiwan and the People's Republic of China (RPC) in El Salvador." *Place Branding and Public Diplomacy* 7(4): 271-288.

Ash, R., Shambaugh, D. y Takagi, S. (Eds.) (2007). *China Watching: Perspectives from Europe, Japan and the United States*. New York, Routledge.

Bosemberg, L. E. (2009). *The U.S., Nazi Germany, and the CIA in Latin America during W.W. II*. Bogotá: Universidad de los Andes.

China (2008). *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Beijing: M. o. F. Affairs.

Creutzfeldt, B., (Ed.) (2012). *China en América Latina: Reflexiones sobre las relaciones transpacíficas*. Bogota: Universidad Externado de Colombia.

Ellis, R. E. (2014). *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region*. New York: Palgrave Macmillan.

Feinberg, R. (2011). "China, Latin America, and the United States: Congruent Interests or Tectonic Turbulance?" *Latin American Research Review* 46(2): 251-224.

Fornés G. y Butt A. P. (2012) *The China-Latin America Axis: Emerging Markets and the Future of Globalisation*. London: Palgrave Macmillan.

García, A. (2013). *Confucio y la Globalización: comprender China y crecer con ella*. Lima: Titanium Editores.

Hearn, A. y León-Manríquez J. L., (Eds.) (2011) *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Kay, C. (2002). "Why East Asia overtook Latin America: agrarian reform, industrialisation and development." *Third World Quarterly* 23(6): 1073-1102.

Moore, G. (2004). From the Ground Up: recent contributions of the China/ area studies and Sino–American relations literature to IR theory. *Journal of Contemporary China*. 13(39): 391-408.

Phillips, N. (2011). "Re-ordering the Region? China, Latin America and the Western Hemisphere." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (90): 89-99.

Ratliff, W, (2012) "China en el futuro de América Latina". En: Creutzfeldt, B., (Ed.) (2012). *China en América Latina: Reflexiones sobre las relaciones transpacíficas*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia

Shambaugh D. (2011) Prefacio a: Hearn, A.. y León-Manríquez J. L., (Eds.) (2011). *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder, CO: Lynne Rienner, p. xii.

_____(2013) *China Goes Global: The Partial Power*. New York, Oxford University Press.

Shuangrong, H. (Ed.) (2012) *China – Latin America Relations: Review and Analysis*. Reading: Paths International & Social Sciences Press China.

Strauss, J. C. y Armony A. C. (Eds.) (2012) From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 21st Century, *China Quarterly Special Issue*. Cambridge University Press.

Zheng B. (2012). "Sesenta años de relaciones entre China y América Latina: retrospectivas y reflexiones." En: Benjamin Creutzfeldt (Ed.) (2012). *China en América Latina: reflexiones sobre las relaciones transpacíficas*. Bogotá: Universidad Externado, pp. 61-85.